

FIGURAS CLAVES DE LA OBRA DEUTERONOMICA

Nota: Los ensayos presentados en este documento-conjunto son trabajos elaborados en talleres de producción, por seminaristas-teólogos del Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISET - Juan XXIII, Lima, Perú) bajo la supervisión del P. Tomás Kraft OP en el curso de Obra Deuteronomica (años lectivos 2004 y 2005). Si bien los ensayos son de tamaño, profundidad, enfoque y criticidad diversas, espero que pueden servir a los lectores de esta página por uno u otro fin. De todas maneras, después del desarrollo de cada personaje bíblico, encontrarán una bibliografía especializada sobre este personaje (que también varía según los casos: mínima, extensa, o incluso anotada), y los nombres de los religiosos que prepararon el tema.

Tomás Kraft O.P.

Moisés y Josué	p. 2
Débora	p. 7
Samuel	p. 14
David	p. 18
Salomón	p. 24
Elías y Eliseo	p. 27
Josías	p. 35

MOISÉS Y JOSUÉ EN LA OBRA DEUTERONÓMICA

1) MOISÉS

La figura de Moisés nos es mucho más conocida a través del libro del Éxodo que por cualquier otro libro bíblico, sea Levítico, Números o Deuteronomio. Si nos situamos en un punto de vista histórico, podemos decir que Moisés fue el jefe de un clan Israelita desaparecido. Le dio una fe, obtuvo su libertad de la insoportable esclavitud egipcia, le enseñó a “ver” a Dios en los fenómenos impresionantes de la naturaleza al pie del Sinal, le entregó un mínimo de legislación y lo condujo a los márgenes de la tierra de los padres no sin graves dificultades y no menos graves críticas de su mismo pueblo.¹ Del segundo libro del Pentateuco vienen los consabidos relatos de su nacimiento, su rescate de las aguas, su crianza en la corte del Faraón, su primera reacción violenta contra la opresión de su pueblo, la huida a Madian, la zarza ardiente, su envío al Faraón, las diez plagas, la Pascua, el Éxodo, el paso del Mar Rojo, las murmuraciones y tentaciones en el desierto, la recepción de Ley en el Sinaí, etc. Lo que añaden los libros de Levítico y Números en el plano narrativo – biográfico es muy poco.

En este trabajo se trata de ver la perspectiva *de la Obra Deuteronomica* sobre Moisés, figura clave de la historia de salvación. En primer lugar, el contenido del libro está ubicado geográfica y cronológicamente antes del cruce del río Jordán, es decir en la “otra orilla”, en territorio de Moab, y en vísperas de la entrada en la tierra prometida (Dt 1,1-5; 3,23-29; 32,48-52). El pueblo de Israel antes de entrar en la tierra prometida reniega contra Yahveh, y Yahveh que oyó encolerizado las palabras del pueblo juró así: “Ninguno de esta generación excepto Yebunné entrarán en la tierra buena que Yo juré dar a vuestros padres”; a Moisés también le dijo “Tú tampoco entrarás allí. Será tu ayudante, Josué hijo de Nun, el que entrará a la tierra prometida” (Dt 1,34.38).

En el libro del Deuteronomio encontramos principalmente a un Moisés legislador --o mejor dicho, recipiente y transmisor de la ley revelada-- a favor del pueblo de Israel (Dt 1,6ss; 3,44; 4,1; 5,1; 6,1; 8,1 etc.). Es el líder que recibe las tablas de la Ley, para que el pueblo de Israel tenga presente que no hay otro Dios fuera de Yahveh. (Dt 5,1-10; 9,9-11; cf. Ex 19,20)

Estos dos temas: Moisés frente a la tierra de promisión y Moisés que transmitió la ley no son tan diferentes como pueda parecer: Moisés promulgó sus últimas disposiciones para el pueblo de Israel y su líder Josué, que iba a conducir al pueblo de Israel a la tierra prometida, y dio instrucciones que debían tener presentes cuando entraran en la tierra que Yahveh les daba en posesión (Dt 3,18). Podemos ver que el pueblo de Israel durante el camino del desierto cometía muchos pecados; pero al mismo tiempo Moisés intercedía por el pueblo (Dt 9,18-19). Moisés recordaba al pueblo que Dios había estado presente entre ellos a lo largo del camino por el desierto (Dt 8,2-6: 29,1-8).

Moisés, hombre de Dios, era instrumento de numerosas bendiciones para con los Israelitas. Pertenece a aquella categoría de personas que hacen la historia religiosa de un pueblo, en el sentido que se sitúa al comienzo de la vida o de la praxis religiosa, a partir de la cual marcaría la existencia futura de un pueblo o de continentes enteros. Para la tradición bíblica, Moisés es la figura más central y al mismo tiempo la más gigantesca del Antiguo Testamento. Caudillo y guía, legislador de un culto, iniciador de

¹Cf BONORA, Antonio. **Espiritualidad del Antiguo Testamento**. Pp 326 -327.

una fe. También él, como Abrahán para la época patriarcal, es una figura típica en la que se concentrarán la evolución y la expresión de fe del Israel de ocho siglos. En él está el origen de aquella fe y de aquella existencia que caracterizan para siempre a Israel, el yahvismo. Un Moisés, orador, solemne y redundante, incisivo e impresionante, lleno de entusiasmo. Los levitas del reino del norte le presentaron su preocupación por la supervivencia de Israel. En un nuevo camino por el desierto, él conduce a Israel de etapa en etapa desde el Sinaí hasta los pies del monte Nebo, cerca ya al Jordán (Dt 1-4), frente a la tierra prometida, cuya posesión depende exclusivamente de la condición de fidelidad que el pueblo ha de cumplir, volviendo a proponerle la alianza del Sinaí, "las diez palabras" (Dt 5, 6-21) y el código (Dt 12-26), un código mucho más humano y atento a las situaciones de los débiles.² Además la tradición posterior lo consideró bajo los títulos de libertador, jefe carismático, profeta, legislador, fundador de la religión judía y autor del Pentateuco. El libro de Deuteronomio contribuyó un matiz especial a la tipología mesiánica a partir de Moisés: Él es un gran profeta, semejante a quien Dios suscitará otro, a quien tienen que escuchar (Dt 18,18).

2) JOSUÉ SUCESOR DE MOISÉS³

Un rasgo ciertamente histórico es la vinculación de Josué con Moisés. Josué vive al lado de Moisés. Tiene la suerte de crecer y caminar junto a un hombre grande, soñador de libertades y conductor de pueblos.⁴ Es compañero y ayudante en las peripecias del éxodo, se convierte en un heredero llevando a cabo su obra, la posesión de la tierra, para cuya conquista había salido de Egipto un día el clan de Moisés. Josué no era un personaje extraño, ya que había sido colaborador directo de Moisés, presentado así por los libro del Pentateuco.⁵ En ellos, Josué vive de la gloria de Moisés. Su papel es francamente secundario, pero no privado de relieve. Ante la tierra prometida, en aquella actitud de vigilancia y de apertura a lo impuesto de Dios, que está en la base de toda espiritualidad auténtica, Moisés da paso a otros. Ha acabado su misión histórica y religiosa. Otro llevará a cabo el plan salvífico de Dios. Él se sirve de los hombres para las obras. Por eso, no hay nadie indispensable. Moisés sirvió en Egipto, en el Sinaí y a lo largo del camino; en el Jordán y en Canaán otro ocupará su puesto. Cada uno tiene su carisma y su tarea. Por tanto, Josué fue el sucesor de Moisés, y fue considerado un segundo Moisés. Sigue puntualmente las indicaciones de Moisés Jos 1,7.13; 4,10; 8,30s; 11,15. Bajo su dirección, el joven Josué hace su aprendizaje en el gobierno del pueblo. Acumula experiencias y conocimiento. El texto bíblico dice que es un hombre "lleno del espíritu de sabiduría" (Dt 34,9) y esto por la imposición de las manos de Moisés, pero se comprende fácilmente que se debe mucho al contacto con su jefe en tiempos de enormes problemas. Por esta madurez humana y por el efecto y docilidad demostrada por el maestro, Josué merece heredar su autoridad y su espíritu para hacerse obedecer por todo el pueblo e introducirlo en la tierra prometida (Núm 27,18.22; Dt 3,28; 31,7-8.14.23; Jos 1,5-9).⁶

² Cf. Idem, pp 330-331.

³ Cf. CASTEL F. **Historia de Israel y Judá**, pp 45-56.

⁴ Cf. ALEGRE ARAGÜÉS, J. **Personajes del Antiguo Testamento**. Vol II, pp 10.

⁵ Cf. Ex 17,9; 24,13; 33,11; Núm 11,28; 23,8.16; 14,5-6.30.38; 27,15-23; Dt 3,21.28; 31,7-8.14.23; 34,9

⁶ Cf. BONORA, Antonio. **Espiritualidad del Antiguo Testamento**. Pp 332.

2.1)- Continuación de la misión de Moisés

El relato bíblico nos recuerda que Moisés pide a Dios que elija un hombre de su pueblo que guíe a la comunidad de Yahvé “para que no quede como rebaño sin pastor” (Nm 27, 17).

Pues bien, ante el ruego de Moisés, el mismo Dios elige a Josué y lo distingue con su predilección:

“Toma a Josué, hijo de Num, hombre en quien está el espíritu, impónle tu mano, y colócale delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la comunidad para darle órdenes en presencia de ellos y comunicarle parte de tu saber, con el fin de que le obedezca toda la comunidad de los hijos de Israel. A sus órdenes saldrán y a sus órdenes entrarán él y todos los hijos de Israel, toda la comunidad” (Nm 27,18-21).

Moisés trasmite ritualmente su propia misión al joven que lo ha acompañado en la esperanza. Bastará tan sólo una señal, una imposición de manos, para que Josué esté pronto para asumir su papel con esforzada dignidad (Nm 27,23). Precisamente por eso, Josué podrá ser en adelante vínculo de armonía para un pueblo siempre díscolo y dividido.

Josué era a la vez un caudillo y un regente; en su tiempo continuó, aunque no tan compactada, aquella unidad moral que Moisés había dado a Israel y en virtud de la cual el pueblo penetró en Canaán.

Israel no era una todavía una nación consolidada, sino un conglomerado de tribus que se unían, enlazadas hasta ese entonces por la unificación que realizó Moisés, y que luego mantuvo Josué. Las tribus de Israel al llegar a Canaán se unieron más, pues la conquista de Canaán no se podía realizar más que con esta condición. Cada tribu hacía su parte, pero la posesión era más bien teórica; para hacerla efectiva habían de hacerse esfuerzos a lo largo de muchos años, o renovados según el momento oportuno.

2.2)- Misión de Josué

Josué fue elegido por Yahveh, para una misión específica: hacer ingresar a su pueblo a la tierra prometida. Sobre él Moisés había impuesto las manos como signo de que le transmitía el caudillaje (Dt 34,9). Como un requisito para triunfar debería guardar fidelidad a la ley.

2.3)- Estrategia de liderazgo.

Josué como buen caudillo no dejaba de lado ningún aspecto del gobierno, sino que llamó más bien a la cooperación mutua entre las tribus. Los escribas eran sus colaboradores directos según Jos 1,10-11. Consiguió que las tribus se pusieran a sus órdenes en la tarea de conquista de Canaán (Jos 1,16-18). Tampoco desatendió la dimensión espiritual (Jos 3,5; 5,2-12; 8,32-35, etc.).

2.4)- El paso por el río Jordán

A la muerte de Moisés Yahvé habló a Josué diciéndole, “Levántate y atraviesa el río Jordán con mi pueblo y llévalos a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel” (Jos 1,2) Jos 3,5 era la preparación para un acto de alianza, cargada de solemnidad y de sacralidad. En efecto, el paso del Jordán se presenta como una “liturgia” (Jos 3,4-9). Los protagonistas son los sacerdotes y los levitas. Son ellos los que abren la procesión llevando el arca de la alianza; el pueblo se mantendrá a la debida distancia para

subrayar la inaccesibilidad de ese Dios que esta "presente" en el arca. Como para cada gesto litúrgico, el pueblo tendrá que "sacrificarse", lavarse y abstenerse de relaciones sexuales (cf. Ex 19.10.15). Apenas los pies de los sacerdotes tocan las aguas del Jordán, éstas se dividen para dejar que la procesión cruce el cauce seco del río. Al llegar a la mitad del mismo, los sacerdotes se detienen dejando pasar a todo el pueblo, para volver a subir luego y dejar que sigan corriendo las aguas de Jordán. Entretanto doce hombres, uno de cada tribu, toman una piedra de las que habían servido de apoyo a los pies de los sacerdotes y las llevan a tierra: servirán de memorial de aquel paso y para levantar sobre ellas un santuario dedicado a Yahvé en la nueva tierra. También, como testimonio de la presencia salvífica de Yahveh: "porque Yahveh secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que pasasteis, como Yahveh lo había hecho con el Mar Rojo" (Jos 4,23). Por tanto, el paso por el Jordán, era una acción directa de Yahveh.

2.5)- Figura clave en la transformación del pueblo.

Una figura fronteriza, la de Josué, cierra la época nómada de Israel y abre la de la sedentarización en una tierra de cultura primeramente agrícola. Con él comienza también una estructura de gobierno que ocupará durante dos siglos la escena del pueblo de Israel en vías de asentamiento, la del "luz", al mismo tiempo magistrado y en ocasiones caudillo de una acción de guerra. Como había sucedido con Abrahán y con Moisés, también en él se centra y se resume todo un período: todo lo que se refiere a la progresiva penetración de Canaán por parte de Israel vuelve a proponerse en términos de gloriosa conquista realizada totalmente por Josué, convertido en el auténtico héroe nacional. Las dimensiones históricas de su obra fueron sin duda mucho más modestas; fue sencillamente el héroe efraimita que introdujo a su tribu en aquella área geográfica descrita en Jos 1-9 y que corresponde a una buena parte del territorio ocupado posteriormente por Efraín.

En realidad la penetración en Canaán fue un fenómeno lento que se prolongó hasta los tiempos de David. Pero los autores del libro de Josué les urgía presentarla como la obra del conquistador por excelencia.

Lo mismo que Moisés destaca en Egipto y en el desierto, Josué ocupa el lugar de privilegio en la operación de Canaán. Al lado de uno y de otro está presente y activa la poderosa mano de Yahvé, el Dios de Israel.

2.6)- Final de la vida de Josué

Josué, al ver acercarse la hora de su muerte, propuso a los diputados que se convirtieran en fieles adoradores y servidores de Yahveh. La respuesta no se hacía esperar; a penas terminada las palabras se oye un grito unánime: "Serviremos a Yahvé, nuestro Dios, y le obedeceremos" Jos 24,24. [4] Josué procedió entonces a la conclusión de la alianza entre Yahveh y su pueblo. En cuantos a las tribus, renovaron así el compromiso contraído en el Sinaí.

3) SEMEJANZAS ENTRE LA VIDA Y MISIÓN DE MOISÉS Y JOSUÉ

Veamos en breve el paralelismo entre las dos figuras que resaltan los libros de la Obra Deuteronomica. A lo largo del camino por el desierto encontramos una gran cercanía entre Moisés y Josué.

Ambos personajes fueron llamados personalmente por Dios: el primero para sacar al pueblo de Egipto, y el segundo para hacerlo entrar en la tierra prometida. Ambos tuvieron a su vez una teofanía que les fortaleciera para las pruebas venideras. Cada uno hizo que el pueblo se “consagrara” antes de un evento importante. Moisés fue honrado por el pueblo, igualmente lo fue Josué, y los dos intercedieron a favor de Israel. Moisés ordenaba al pueblo; también Josué le daba órdenes. Tanto Moisés como Josué instruyeron al pueblo y lo invitaban a abandonar la idolatría. Moisés era un hombre en el cual el pueblo confiaba; sucede lo mismo con Josué, pues el pueblo ponía su esperanza en él. La presencia de Dios era constante en el pueblo, tanto en el tiempo de Moisés como en el de Josué: por ejemplo con Moisés se dan la salida de Egipto, las plagas, el paso por el Mar Rojo, el alimento en el desierto, las tablas de la Ley... y con Josué se dan el cruce por el río Jordán, el derrumbamiento de los muros de la ciudad a causa de los sonidos de las trompetas, la detención del sol en la batalla de Gabaón, los triunfos en las guerras etc. Hubo celebración de la pascua al salir de Egipto con Moisés y al entrar en la tierra prometida con Josué.

Podemos ver sintéticamente las referencias bíblicas de las semejanzas ya mencionadas y otras más en el siguiente cuadro sinóptico:

Moisés	Josué
Protegido por Dios Ex 2	Llamado por Moisés Núm 27,18
Encuentro con el Ángel (zarza ardiendo) Ex 3	Encuentro con el Ángel (Jericó) Jos 5,13
Llamado a sacar al pueblo de Egipto Ex 3,10-14	Llamado a llevar al pueblo a Canaán Jos 1,2
Cuenta con la presencia de Yahveh Dt 34,9	Cuenta con la presencia de Yahveh Jos 1,5
Consagró al pueblo para la alianza Ex 19,10-14	Josué mandó consagrar al pueblo Jos 3,5; 7,13
Con el pueblo cruza el Mar Ex 14,15ss	Con el pueblo cruza el Río Jordán Jos 3,14s
Intercesor eficaz Ex 9,25; Dt 17,8-16	Intercesor eficaz Jos 7,6; 8,18ss.
Conquistador de reyes Dt 3,21	Conquistador de reyes Jos 11;12;15
Celebra la alianza en el Sinaí Ex 19,24	Renueva la alianza en Siquén Jos 24
Recibe la ley en tablas de piedra Ex 24,12	Hace escribir la ley en piedras Jos 8,32
Enseña la ley al pueblo Ex 34,1.4.28	Medita y recuerda la ley al pueblo Jos 1,7-8
Su último discurso Dt 27; 32-33	Su último discurso Jos 23
Muere a una edad muy madura Dt 34,7	Muere a una edad muy madura Jos 24,29

BIBLIOGRAFÍA:

- ALEGRE ARAGÜÉS, J. **Personajes del Antiguo Testamento**. Vol II, Verbo Divino, Zaragoza 1998.
- BONORA, Antonio. **Espiritualidad del Antiguo Testamento**. Sígueme, Salamanca 1994.
- CASTEL, Francisco. **Historia de Israel y Judá**. Verbo Divino, Estrella (Navarra) 1984.
- JOSEFO, Flavio. **Antigüedad de los Judíos**. Tomo I. Clie, Barcelona 1988.

Esquema inicial elaborado por:

Jhon Jani CASTRO SÁNCHEZ

Revisado y aumentado por:

Edgar MELENDRES GARCÍA.

DÉBORA: JUEZ Y PROFETA

(Jueces 4-5)

El libro de los Jueces

Lo más importante en el libro de los Jueces (en el que vamos a ver el papel que juega Débora en la historia bíblica), es la clave de la lectura de la historia que vale no sólo para el libro sino también para toda la historia de Israel como también para la nuestra. Esta clave, para tener una perspectiva del libro, se nota claramente en Jue 2,6-23 y vuelve a aparecer en el libro varias veces. Esta clave se puede resumir en cuatro palabras: Pecado, Castigo, Conversión, Salvación. Es así que en la cuestión del Pecado: la nueva generación del pueblo se olvida del Dios libertador y adora a ídolos; en este sentido pierde su identidad de pueblo de Dios, haciéndose semejante a las otras naciones. Luego en el Castigo que le depara: el pueblo pierde su libertad y llega a ser esclavo de los enemigos. En la Conversión que será el siguiente paso: cuando el pueblo se encuentra en el extremo del sufrimiento, toma conciencia, se arrepiente y suplica nuevamente que Dios se apiade de ellos y los liberte. Por último ocurre la Salvación: Dios mismo hace surgir un líder carismático que será quien reúna al pueblo y lo dirija en la lucha por su libertad. Este es el camino que recorre el pueblo de Israel en tiempos de nuestro personaje Débora, quien lo llevó a la libertad, como veremos más adelante.

El episodio de esta protagonista lo registra el libro de los Jueces (capítulos 4 y 5). En su conjunto este texto nos habla de un período específico en la historia del pueblo hebreo: el asentamiento pre-monárquico de las tribus de Canaán, época en que el pueblo aún disperso y sin instituciones fuertes es gobernado por caudillos y “jueces” de delegación popular, la mayoría de las veces carismáticos. Es difícil precisar una fecha más exacta para la actuación de Débora, pero nos movemos en el siglo XII a.C., y pudiera ser al comienzo del siglo XI a.C.

Débora:

Pareciera que Débora es la mujer con más autonomía que se presenta en el relato bíblico de la historia de salvación. Débora presenta un conjunto de características en lo que se refiere a los medios que utiliza Dios para realizar sus propósitos. La actuación y el lenguaje usado por esta mujer nos ayudan a tener una visión más clara, para saber qué papel desarrolló en la historia de Israel.

En el doble relato que presenta el libro de los Jueces en los capítulos 4 y 5, la protagonista es Débora, que junto a un jefe militar se compromete en la batalla por la libertad del pueblo, aunque más osada y valiente es Débora. Baraq (el jefe militar) no se atreve a salir si Débora no le acompaña para revelar el momento oportuno de entablar batalla. Yael, mujer cauta que tiene sus propias armas, es otra figura femenina destacada por ambos relatos, que se encargará de dar muerte a Sísara (jefe del ejército de Yabín, quien sometía a la opresión a los israelitas). Durante este relato es Débora quien habla más, de acuerdo a las funciones protagónicas que ella ejerce: jueza y profetisa; en cambio Baraq se comporta como alguien inseguro que necesita instrucciones. El comandante israelita queda en un segundo plano; una mujer es quien lleva en este caso la delantera, quien tiene la palabra profética, la que dirige a las tribus de tal manera que Yahveh les dé la victoria, la salvación. Dios desbarata, hace caer al ejército enemigo, pero la victoria viene “por manos de una mujer” (4,9). Esto se relata más ampliamente en el capítulo 4, como parte de la historia del pueblo hebreo, y se repite de alguna manera en el capítulo 5, en un texto arcaico que se conoce como el “Canto de Débora”. Este poema es considerado uno de los textos más antiguos de la Biblia, incluso más antiguo que el relato de capítulo 4, con el cual está unido por tratarse del mismo personaje y para realzar aún más a Débora y la acción salvífica de Yahveh a favor de su pueblo. *Estos capítulos se distinguen entre sí por numerosos factores, principalmente por la forma literaria y por el contenido.*

La primera versión en prosa (capítulo 4) se caracteriza por su forma narrativa y por su contenido épico, en donde se presenta a Débora en su papel de profetisa y de juez (4,4-5). En este relato lo que más la caracteriza es la profecía, pues se anuncia por revelación divina y por boca de Débora que se desencadenará una batalla contra el ejército de Yabín dirigido por Sísara. Este relato se centra en los personajes y en su acción durante la batalla.

La otra versión (capítulo 5) es un himno de victoria, diseñado en forma poética, y su colocación después del cap 4 la presenta como una respuesta a los acontecimientos narrados al capítulo anterior, si bien en la realidad parece mucho más antigua que la versión narrativa. El llamado “Canto de Débora”, es uno de los más bellos y característicos textos de la antigüedad. Aquí se exalta a Débora y a Yael como dos protagonistas de la historia y al parecer es contada por Débora y Barac en forma de canto o alabanza.

Miremos en detalle a Dios, protagonista principal de esta acción y de esta narración: El Dios que se nos presenta en el capítulo 4, es un Dios que castiga la infidelidad de su pueblo, entregándolo al poder de sus enemigos, los reyes cananeos

(4,1-2). Esta convicción de que los hebreos son vendidos por Dios a Yabín, rey de Canaán, nos deja ver definitivamente a un Dios duro, un Dios que se revela como implacable ante la infidelidad. En este ambiente despliega Débora su autoridad, mandando llamar a Baraq. Cuando lo tiene delante, habla en nombre de Dios: “El Señor Dios de Israel...” (4,6). Ella tiene una certeza: conoce la voluntad de Dios y encomienda a Baraq a enfrentar a Sisara que dirige el ejército de Yabín. Sabe que Dios les dará la victoria, ella sabe como actuará Dios con su pueblo, que castigó sus infidelidades, pero quiere salvarlo, así se lo ha revelado a Débora (4, 6-7). Se desprende también otra certeza del mismo texto: el pueblo acepta sin dudar que Débora habla en nombre de Yahveh.

El cántico de Débora (Jue 5)

El capítulo 5 es un himno de victoria que exalta a Yahveh, salvador de su pueblo, y celebra a las tribus que están unidas en su culto. El texto a veces es inseguro.⁷ Jueces 5 nos indica que después de la victoria, Débora y Baraq cantaron un himno, que aquí vamos a resumir para luego explicarlo:

“Escuchen reyes, pongan atención príncipes: Yo voy a cantar a Yahveh, celebraré a Yahveh, Dios de Israel. En Israel faltaban los líderes, hasta que me levanté yo, Débora, hasta que me desperté como madre de Israel. Iban (los israelitas) tras dioses nuevos, y fueron derrotados. Apenas tenían un escudo y una lanza para cuarenta mil hombres. Pero mi corazón está con los jefes de Israel, con los voluntarios de mi pueblo. ¡Bendigan a Yavé! Despierta Débora, despierta, ¡Despierta! Y entona tu canto. ¡Levántate Baraq! Y trae tus cantos. ¡Que Yavé esté contigo más fuerte que los valientes! Tribu de Rubén ¿por qué te has quedado en tus corrales escuchando la flauta entre tus rebaños, sin participar de la guerra? Desde los cielos lucharon las estrellas, desde sus órbitas lucharon contra Sísara. ¡Avanza sin miedo, alma mía! Cascos de caballo sacuden el suelo, al galope, al galope de los caballos. Bendita entre las mujeres, Jael, ¡bendita seas! El general le pidió agua, y ella le dio leche; en la copa de honor le sirvió nata. Llevó una mano a la estaca y con su derecha tomó el martillo de los obreros. Hirió a Sísara, le partió la cabeza, lo golpeó y partió la sien; a sus pies se desplomó, allí cayó, quedó tendido”⁸ ¡Así perezcan todos tus enemigos, oh Yahveh!

Según la redacción final del texto, cuando la victoria les ha sido dada, Débora entona su canto (capítulo 5), en el cual además de agradecer la victoria a Yahveh reconstruye desde su propia mirada la historia del pueblo. El narrador cede la palabra a la protagonista quien canta su propia acción; da la gloria a Yahveh, pero ensalza su participación. Débora manifiesta una conciencia sobre la necesidad de elaborar y mantener el recuerdo de una historia.

⁷ Biblia de Jerusalén. Jueces 5.

⁸ Hasta este punto es un resumen del cántico de Débora, tomado del guión 9 de Jesús VALVERDE SJ. *La Mujer en la Biblia*. P 47. La última frase (conclusión del cántico) es de la Biblia de Jerusalén.

Aquí podríamos recordar algo parecido que sucede en Ex 15,1-21, donde Moisés, los israelitas y “Miriam la profetisa” entonan su canto triunfal dando gracias a Dios por otorgarles la victoria. Lo mismo pasa en el caso (novelístico) de Judit cuando el pueblo y su rey dan gracias a Dios por darles la victoria por medio de una mujer (Jdt 13,15c-20), y luego Judit misma entona un canto muy parecido al de Débora (Jdt 16,1-17). El cántico de Débora anticipa de alguna manera el canto de esa otra mujer que contribuyó sobremanera a la salvación del pueblo: el Magnificat, en el cual María celebra las hazañas de “Dios mi salvador” (Lc1, 46-55).

El primer sentido del canto de Débora es la alabanza, el agradecimiento: “Voy a cantar, a cantar al Señor, y a tocar para el Señor Dios de Israel”. Débora se sitúa en la tradición más clásica: el Dios a quien canta, con el que se relaciona, es el Dios revelado a Moisés, su antepasado: Yahveh. A partir del versículo 4, Débora hace *memoria*: esa memoria son las batallas y los triunfos guerreros del Señor, el Dios del Sinaí, es decir el legislador - salvador de Israel.

Una vez evocado ese recuerdo más antiguo, Débora *relee* su propia historia *a la luz de la fe y no solamente, como Barac, con los ojos de poder político y militar*, en ella *descubre* el sentido de su propia existencia y actuar: no había caminos, no había alternativa para los campesinos en Israel, sólo había desorden, hasta que ella (Débora) se pone en pie. *Por eso es valerosa y audaz, cuenta con un éxito futuro de la batalla. Sabe asumir la voluntad de Dios y de hecho dice a Barac: “El Señor, Dios de Israel, te ordena lo siguiente: Ve y marcha sobre el monte de Tabor...” (Jue 4,6) lo que guía y hace hablar a Débora no es la clarividencia de lo político, ni la estrategia militar, sino la palabra del Señor. Y es Dios el que hace vencer y el que da la tierra a su pueblo.* En este contexto de liberación, Débora se entiende como *madre de Israel* (v. 7b). La maternidad en el antiguo Israel no sólo era la fuente de la vida sino que aseguraba la supervivencia del pueblo y la posibilidad de surgir como nación. Es un cántico refinado y muy elaborado que exalta poéticamente este suceso. Se le llama “el cántico de Débora”, pero no es ella su autora; un poeta anónimo se dirige más bien a ella (por el año 1000 a.c). El título “Madre de Israel” al mismo tiempo solemne y cariñoso indica que Débora desempeña una función fundadora en el origen y en la consolidación de Israel, no por razones biológicas, sino por la responsabilidad que ha asumido y por su confianza en la victoria de Dios y de su pueblo. Ella vive con la convicción de que solamente Dios guía y dirige los acontecimientos de la historia.

Al atribuirse a sí misma esa maternidad colectiva Débora está ubicando su acción como portadora de vida y de futuro para el pueblo, como constructora de historia. El hilo del cántico continúa con un poco de desorden: salta hacia delante y hacia atrás, invoca nombres de antepasados mezclándonos con los nombres de caudillos vencedores recientes. El cántico identifica la victoria de Yahveh con la victoria de los campesinos de Israel (oprimidos por los reyes). Débora menciona a sí misma varias veces, y se invita a cantar a Yahveh. Más adelante (vv. 24ss) reivindica la acción de Yael e invoca sobre ella una exaltada bendición (cf. Jdt 13,18) porque llevó a cabo tan heroica acción e Israel se vio libre del opresor.

Su canto termina con estas palabras: “Perezcan así, Señor, tus enemigos ¡Tus amigos sean fuertes como el sol al salir!” (5,31). El Dios al que invoca es un Dios poderoso que puede destruir y dar la vida, que puede hacer perder la batalla y ganar la guerra, un Dios que bendice a sus aliados y destruye a sus enemigos.

Hemos visto algunas características del Dios experimentado y revelado por Débora. El Dios de los antepasados, el de la liberación: un Dios guerrero y poderoso que abate el enemigo y que no disculpa cobardía o miedo. Un Dios alegre ante el cual se canta y se danza. Un Dios que invita a sus hombres a la guerra y que sostiene la acción de las mujeres valientes que luchan por el pueblo. Un Dios en el que se puede confiar plenamente y sin ningún temor, porque está decididamente al lado de los suyos.

Al entonar su canto y relatar desde *ella misma* la historia, Débora inicia una memoria de las hazañas de las mujeres. No hay ninguna duda de que Dios actúa igual tanto por mano de hombres como por la de mujeres; Débora sabe esto. Parece que en su mundo las desigualdades no se habían institucionalizado de forma radical.

Al enfrentarnos con este texto y hacer memoria de quien fue Débora, surgen algunas preguntas en un sentido crítico: ¿fue Débora la única mujer que asumió la voz profética y un rol de dirigencia en esta época? ¿Hubo otras como ella? Con esto recordamos luego que sí había mujeres en la Biblia que tomaron iniciativas familiares, sociales y religiosas, como por ejemplo: Eva, Sara, Agar, Rebeca, Lia, Raquel, Tamar, Dina (Matriarcas); Fuá, Séfora, Miriam, Rajab, Débora, Yael, Ana, Judith (Libertadoras); Abigail, Betsabé, Esther, (Reinas); Noemí, Rut, y la madre de los Macabeos (esposas y madres) - - todas ellas en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo Testamento tenemos a: Isabel, Ana, María, discípulas, mujeres sanadas, mujeres perdonadas, amigas: Martha y María, María Magdalena; Lidia, Febe y Priscila entre otras mujeres valientes, pero debido a nuestro tema ponemos la atención en la persona y actuación de Débora, sin olvidar a tantas otras extraordinarias mujeres de ayer y hoy.

Hagamos la prueba de leer el libro de los Jueces, ver qué papel desarrolló Débora, además leer la historia de Israel y con ello leer nuestra propia vida e historia, especialmente en la clave que presentábamos al principio: de cómo actúa Dios con su pueblo. Comenzando primero por nuestras infidelidades y de cómo se da ese castigo como se narra aquí y desde allí preguntarnos ¿por qué sufrimos hoy?. Luego debemos identificar cuales son los ídolos que adoramos en vez de adorar y servir al Dios que

liberta, para luego preguntarnos: ¿habrá conversión para que se dé la salvación? Y ¿quiénes son las mujeres y varones que Dios suscita hoy para liberar su pueblo?

Esta es nuestra historia...

En esta línea, aunque en un sentido más actual, el Vaticano II anuncia la igualdad sustancial del hombre y de la mujer en el designio de Dios (GS 29) y el valor y la función de la mujer tanto en la familia cristiana (GS 60) como en la vida interna de la Iglesia (LG IV).

A continuación ofrecemos una bibliografía selecta (una parte detallada y otra sólo de datos referenciales) que pueda enriquecer lo que hemos presentado sobre la persona de Débora, como juez y profetisa. Puede servir también para aquellos y aquellas que quieran profundizar más sobre el tema de la *mujer* en la Biblia:

Bibliografía primaria:

VALVERDE, Jesús S.J. *La Mujer en la Biblia (Guiones de trabajo)*. Colección: La Buena Noticia a los Pobres. Coordinadora Lectura Pastoral de la Biblia, Lima, 1993.

El autor presenta este libro con talante pastoral, con una serie de guiones de trabajo sobre la mujer tal y como aparece en la Biblia, para uso con comunidades cristianas populares. En él aparecen una variedad de personajes (entre los cuales Débora), que con su respuesta de fe nos dan una serie de pistas para rastrear cuál es el plan de Dios sobre la mujer a través de la historia. El libro presenta una manera nueva de leer la Biblia, como se dice actualmente, con "ojos femeninos"; señalando el gran reto de buscar y encontrar la auténtica imagen de la mujer a la luz de la Palabra de Dios.

NAVARRO, Mercedes Y BERNABÉ, Carmen. *Distintas y Distinguidas: Mujeres en la Biblia y en la Historia*. Claretianas, Madrid, 1995.

Quienes escriben este libro son cuatro mujeres diferentes, y ellas valiéndose de sus talentos tanto de la escritura como de los dibujos y la pintura, buscan recuperar la memoria histórica y religiosa, especialmente del rol que jugaron muchas mujeres distintas y distinguidas en la historia. Con este libro el/la lector/a, en una fácil lectura, podrá comprobar que la selección de mujeres ha sido realizada con talante ecuménico, con el único afán de presentar a la mujer como semilla y fruto de evangelio. El quinto capítulo del libro presenta el papel y las hazañas de Débora y Yael en su significación liberadora.

IDÍGORAS, José Luis S.J. *Mujer: Ensayo teológico*. Paulinas, Lima, 1990.

El conocido sacerdote jesuita, doctorado en teología y licenciado en filosofía, presenta el mencionado Ensayo Teológico como una reflexión donde enfatiza la dignidad de la mujer como persona humana. Aquí nos sitúa frontalmente con dos temáticas que nos cuestionan profundamente: la condición femenina en la cultura judeo-cristiana y en las manifestaciones culturales de nuestra sociedad latinoamericana. Este libro nos invita a todos a una profunda reflexión sobre la condición femenina, en su raíz religiosa profunda y sobre las consecuencias que de ahí deben derivarse. Es así que el autor en un largo recorrido nos brinda una reflexión acabada sobre la condición femenina en su raíz religiosa y teológica.

BIBLIA Y FE: REVISTA DE TEOLOGÍA BÍBLICA. "*Mujer y Ministerio*": *Fundamento bíblico y praxis eclesial*. Volumen 46. Madrid 1990.

"Biblia y Fe" busca abordar el problema femenino desde una perspectiva ministerial. El tema es presentado por diferentes autores, dejando hablar a las mismas mujeres, dando un encuadre teológico de la estructura ministerial de la Iglesia, mirando en el A.T. hasta qué punto la tradición confió ciertos ministerios a las mujeres, para luego pasar al N.T. viendo a la comunidad primitiva en su práctica de la

actitud de Jesús ante la mujer, haciendo todo un recorrido en el ámbito eclesial y ministerial en cuanto funciones de la mujer en la Iglesia hasta llegar al tema que muchas veces se presta a polémica: la posible integración de la mujer en el ministerio ordenado. "Biblia y Fe" no busca crear polémica, sino que sólo se limita a realizar reflexiones inspiradas en la Biblia, como propuesta al diálogo, para que la mujer consiga su lugar en el proyecto liberador de Jesús.

AGUIRRE, J., ZÚÑIGA, R.M., REYES M. *Mujeres en la Biblia: Transgresión, resistencia y esperanza*. Colección Biblia Mujer 3. Verbo Divino / EDICAY, Quito, 2000.

Las autoras nos muestran la perspectiva de unidad y acogida de la herencia profética y liberadora de las mujeres en la Biblia. Nos ofrecen este trabajo como una guía de reflexión sobre el papel de algunas mujeres tanto del A.T. como del N.T. Estos son guiones para asambleas, talleres, retiros, celebraciones de grupos de mujeres, de jóvenes, Comunidades Eclesiales de Base, Comunidades Religiosas, organizaciones populares, etc. Ellas nos muestran de una manera sencilla los rostros de mujeres que a pesar del sufrimiento al que fueron sometidas por la cultura patriarcal supieron conquistar espacios y desempeñar papeles importantes, generando vida en sus pueblos como portadoras de la Buena Nueva del Reino. Este trabajo contribuye para abrir nuevos espacios de presencia y acción de la mujer en la Iglesia y en la sociedad, desde su opción por la vida.

RIZZANTE GALLAZI, Ana M.; GALLAZI Sandro. *Mujer: Fe en la Vida*. Colección Biblia Mujer 1. Quito – Ecuador 2000.

Los dos autores presentan sus reflexiones de un estudio realizado sobre la mujer en la época del pos-exilio, como una lectura del papel de la mujer en la Biblia.

IBÁÑEZ ARANA, Andrés. *Jueces*. Comentario al Antiguo Testamento. Tomo I PPC,/ Sígueme / Verbo Divino, Navarra, 41997. Pp. 333 – 370 sobre Débora.

ALEGRE ARAGÜES, J. y FLECHA, J.R. et al. *Personajes del Antiguo Testamento* Vol. I . Verbo Divino. Estella (Navarra). Pp. 87 – 114 sobre Débora.

Bibliografía secundaria:

- P. EVDOKINOV. *La Mujer y la Salvación del mundo*. Sígueme. Salamanca 1980.
- BOFF, Leonardo. *El rostro materno de Dios*. San Pablo. Madrid 1985.
- NAVARRO, M. *10 Mujeres escriben teología*. Verbo Divino Estrella 1994.
- ALCALÁ, M. *La Mujer y los Ministerios en la Iglesia*. Sígueme. Salamanca 1982.
- SALAS, Antonio, O.S.A. *Jesús y la Mujer*. Colección Biblia y Fe. Madrid 1990.
- CÁRDENAS PALLARES, José Luis. *Ternura de Dios, ternura de mujer: La mujer en el evangelio de Lucas*. Dabar. México 1992.
- STORNILO, Ivo; MARTINS, Euclides. *Conozca la Biblia*. San Pablo. Colombia.

Esquema original elaborado por:

Daniel ZAPATA SEMINARIO

Revisado y aumentado por:

Edgar MELENDRES GARCÍA.

SAMUEL

Personaje clave en la Obra Deuteronomica

Nacimiento y vocación del profeta Samuel

En la historia del nacimiento de Samuel (hacia el año 1070 AC), se distinguen tres momentos: peregrinación de los padres de Samuel al santuario de Siló (1Sm 1,1-8); oración de Ana (1Sm 1,9-18); nacimiento y consagración de Samuel (1Sm 1,19-28). Samuel era hijo del Elcaná y de Ana; fue consagrado por voto de su madre y pasó su infancia en Siló como servidor del templo a disposición del sacerdote Elí (1Sm 1-3). Nacido de madre estéril, hijo de la plegaria y de la gracia, con resonancia de nazir y consagrado desde temprana edad al Señor; Samuel representa unos perfiles que se repiten en los grandes protagonistas de la historia sagrada (Isaac, Jacob, Sansón, Juan Bautista). Detrás del paradigma se descubre siempre la misma convicción teológica: no son las fuerzas de la naturaleza ni los efectivos humanos los que llevan adelante la historia de la salvación, sino la gracia de Dios, que es capaz de fecundar los senos estériles y dar vigor a los cuerpos viejos y gastados (Rom 4,19),⁹

Samuel, Juez, Profeta y Sacerdote

Samuel es uno de los grandes personajes bíblicos que en la historia del pueblo de Israel ejerció diversas funciones en su vida de mediador entre Dios y el pueblo. Presentamos a continuación tres facetas de este gran personaje.

Samuel es juez en dos sentidos. Es juez porque salva a su pueblo del peligro filisteo mediante su intercesión y su oración (1Sm 7,15-17), y es juez porque administra justicia en Ramá, su ciudad y en todas las demás ciudades de la tribu de Benjamín (1Sm 7,15-17). 1Sm presenta a Samuel como juez itinerante suprarregional; es algo característico de Samuel porque este rasgo no se presenta en ningún otro juez.

Samuel era el último de los jueces y fue también en cierto sentido el primero de los profetas. Coincidiendo con el nacimiento de la monarquía nació también el movimiento profético, en cuyo punto de partida está precisamente la figura de Samuel (1Sm 3). Como profeta Samuel habla de parte de Dios, y la palabra de Dios se deja oír por medio de Samuel en todo Israel: "Desde Dan a Berseba; todo Israel supo que Samuel estaba acreditado como profeta del Señor" (1Sm 3,20). Samuel personifica y simboliza la presencia del Señor en el pueblo, y era garantía de acierto en aquel momento tan importante de la historia de Israel. Hoy la persona y la palabra de Samuel son la clave que nos permite leer y entender los acontecimientos de ese entonces.

Finalmente, Samuel ejercía también como sacerdote (1Sm 7; 13; 15) y era el encargado de comunicar al sacerdote Elí y a su casa, la familia sacerdotal de los descendientes de Elí, la descalificación y reprobación de que iban a ser objetos por pa

⁹ Cf. AA.VV. *Diccionario de la Biblia*. Herder, Barcelona, 1981. pp., 1785-1787.

rte de Dios (1Sm 3,11-14). De todas estas facetas o dimensiones de Samuel la de sacerdote era la que tenía menos relevancia.

Para el autor de 1 Sm, Samuel era una figura clave. En él se dieron cita los hitos y grandes temas de uno de los momentos cruciales de la historia de Israel. Era protagonista casi involuntario de la transición entre el régimen tribal y la monarquía, estaba en los orígenes del movimiento profético, y a su sombra se llevó a cabo la renovación del sacerdocio.¹⁰

Samuel y la Monarquía en Israel

La intercesión o mediación de Samuel a favor del pueblo tuvo lugar en un momento de gran aprieto para Israel, que se vio hostigado y asediado por los filisteos, superiores a los israelitas en organización y medios técnicos; la monarquía israelita nació y se organizó en buena parte a partir de los paradigmas de las monarquías del área, las cuales se inspiraban en ideologías y concepciones paganas. De ahí que la monarquía introdujera en Israel una cierta paganización de la vida y de las instituciones del templo según los modelos paganos.

La monarquía tuvo también consecuencias negativas en el orden económico y social. Acentuaba las diferencias a favor de la familia real y las familias cercanas a ella, por que se enriquecieron a costa de los demás (véase 1Sm 8,10-18). Eran significativas en este contexto las denuncias de los profetas. Todos estos elementos nos ayudan a la hora de leer 1Sm 8 -12, donde encontramos tradiciones con signo aparentemente contradictorios en torno a la monarquía. La ciencia bíblica las agrupa en dos corrientes: a la primera denominada “pro-monárquica” pertenecen 1Sm 9 y 10,1-16; a la segunda, denominada “anti-monárquica” pertenecen 1Sm 8; 10,17-21 y 12. De lo que se trata es que existían dos concepciones contrapuestas de la monarquía, una más optimista y otra más crítica. El paso de los jueces a la monarquía se presentó como algo querido por Dios, por el pueblo (y también por Samuel, por lo menos a partir de cierto momento, pues en un principio éste se opuso). Se pretende demostrar así que en la historia de la salvación predomina la continuidad.

El pueblo pide un rey

Lo mismo que en el caso de Eli, los hijos de Samuel tampoco siguieron las huellas de su padre. Todo lo contrario, se pervirtieron y traicionaron su misión (1 Sm 8,3). Aquéllos como sacerdotes (1Sm 2,12-17), éstos como jueces (1Sm 8,1-5). Samuel y sus hijos fueron los últimos jueces según la documentación bíblica. Con ellos se cerró una etapa en la historia de Israel; en dicha coyuntura el pueblo pidió a Samuel un rey (1Sm 8,4-5.19-20). Samuel no ve bien esa petición, por que le parece que el régimen es contrario a los principios teológicos por los que se debe regir el pueblo elegido, cuyo único rey es Yahveh, y se vuelve hacia el Señor en oración (1Sm 8,6.21). A fin de cuentas, Samuel dio a Israel su primer rey, Saúl (1Sm 8-12). A continuación vienen una serie de relatos sobre el reinado de Saúl: su combate contra los filisteos (1Sm 13-14) y su rechazo por Yahveh (1Sm 13,7b-15; 15,10-31); después de la

¹⁰ La Casa de la Biblia, *Comentario al Antiguo Testamento*, I. Sígueme, Salamanca, 1977. pp. 388-392.

destitución del Saúl le sucedió David como rey, si bien todavía no ocupaba el trono (1Sm 16,1-25; 2Sm 5,5). Esta sección explica cómo David llegó a ser rey de Israel. Consagrado en secreto por Samuel (1Sm 16) y sucesivamente, oficial de Saúl (1Sm 17-19), el cual le persigue por celos (1Sm 18-21); jefe de una banda en el desierto (1Sm 22-26), incluso aliado de los filisteos (1Sm 27-30), David, después de la muerte de Saúl en Gellboé (1Sm 31 -- 2Sm 1), se convirtió en rey de Judá y finalmente, de Israel (2 Sm 5,1-5).¹¹

Conclusión

Profeta y juez: he aquí dos rasgos importantes de la figura de Samuel. Pero estos títulos son tan solo indicios que el relato matiza y enriquece dándoles un contenido concreto. En el fondo en Samuel el profetismo y la judicatura resultaban complementarias. Su profetismo se definió ante todo desde el Señor que le confiaba su revelación y su palabra (1Sm 3,20-21). La cualidad de juez, por el contrario aludió más bien a la relación de autoridad en el seno del pueblo al mismo tiempo que aseguraba su gobierno (1Sm 7,13-17): de esta manera el profetismo y la judicatura eran como los dos aspectos esenciales de la posición de mediador que ocupaba Samuel entre el Señor y su pueblo. Reconocido por éste (1Sm 7,8) después de haber sido acreditado por aquel (1Sm 3,20), el mediador era la persona en quien confluían las vías de comunicación entre Dios e Israel.

Finalmente, en la época pos-exílica después de la desaparición del sacerdocio y del arca se asociaba también a este gran personaje rasgos sacerdotales.

Samuel en el Antiguo Testamento.

Fuera de 1Sm, se cita poco a Samuel en el A.T. En Jer 15,1 y Sal 99,6 se le menciona al lado de Moisés y de Aarón como el tipo de intercesor que ora con eficacia (véase 1Sm 7,9; 12,17-19.23; 15,11). En el primer libro de las Crónicas lo sitúa con sus hijos en la descendencia de Leví (1Cró 6,13.18), y le atribuye algunas acciones que 1Sm 7,9; 12 desconoce. Por otra parte, 1Cró 11,3 señala que la unción de David por los ancianos de Israel (véase 2 Sm 5,3) se hizo en conformidad con la palabra de Samuel. Finalmente 1Cró 35,18 califica a Samuel de profeta y ve su época como el ideal desde el punto de vista religioso.

Hay un solo texto que evoca más ampliamente la figura de Samuel: es la estrofa que le dedica Sirácida en su elogio de los antepasados (Sir 46,13-20). Si la versión griega recoge los títulos de profeta y vidente (vv 13.15), el hebreo lo llama además *nazir* y sacerdote (v. 13). Este texto lo elogia insistiendo en la fidelidad de Samuel (v. 15), fijándose sobre todo en tres episodios de su vida: la intercesión victoriosa sobre los filisteos (vv.14.16-18; cf 1Sm 7,3-10), la protesta de inocencia en el momento de retirarse (v.19; cf 1Sm 12,1-5) y la profecía post mortem del final de Saúl (v. 20; cf 1Sm 28,11-19). Subraya de este modo el poder de su oración, la rectitud de su vida y la fuerza de su profecía, que no logra detener ni la muerte.¹²

¹¹ Cf. AA.VV. *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Herder, Barcelona, 1993. pp. 1390-92.

¹² Cf. André WÉNIN, *Samuel, Juez y Profeta: Lectura narrativa*. Cuadernos Bíblicos # 89, Verbo Divino, Estella, 1996, p. 65.

Samuel en el Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento menciona a Samuel sólo en tres ocasiones y siempre como profeta. Se refieren a él dos discursos de los Hechos de los Apóstoles: Pedro, en su discurso de Pentecostés, vió en él al que comenzó el linaje de los profetas que tomaron el relevo de Moisés para anunciar al nuevo profeta Jesús (Hch 3,24), y Pablo, en su discurso en Antioquía de Pisidia, hace referencia a Samuel como último juez (Hch 13,20). Luego, la Carta a los Hebreos incluye a Samuel y los profetas en su lista de los personajes de la antigua alianza, cuya fe fue realmente eficaz (Heb 11,32).

Aunque no cita explícitamente a Samuel, el relato lucano de la infancia de Jesús debe mucho al 1Sm 1-2: en efecto el cántico de María (Lc 1,46-55) se inspira ampliamente en el de Ana (véase también Lc 1,69). Por otra parte, la escena de Jesús en el templo recuerda la situación del joven Samuel y termina con un sumario sobre el crecimiento de Jesús calcado de las palabras del relato de la infancia de Samuel (Lc 2,52; véase 2,21-26).¹³

Esquema elaborado por:

Enrique ALCÍVAR B.

¹³ Ibid., p. 67.

DAVID

La figura de David

La historia fascinante de la figura de David que, siendo un joven pastor, llegará a ser rey de Israel, ocupa un puesto central dentro de la narración bíblica y en toda la economía de la salvación.¹⁴ Hijo de Jesé, descendiente de Rut, nacido en Belén, David es presentado en la Escritura como rey ideal del pueblo de Dios. Siendo él de una dinastía real que florecerá y encontrará su cumplimiento en el Mesías escatológico (ver Is 11,1-9; Jr 23,5-6; Mi 5,1-3).

La figura de David como hombre y como rey tiene un relieve tal en la historia del pueblo de Israel que no deja de ser el tipo del Mesías, que debe nacer de su raza. A partir de David, la alianza se hace a través del rey; así el trono de Israel es el trono de David (Is 9,6; Lc 1,32); sus victorias anuncian las que el Mesías, lleno del Espíritu que reposó sobre el hijo de Jesé (1Sm 16,13; Is 11, 1-9) reportará sobre la injusticia. Por la victoria de su resurrección cumplirá Jesús las promesas hechas a David (Hch 13, 32-37) y dará a la historia su sentido (Ap 5,5).

En este trabajo vamos a dar un esbozo de los eventos de su vida y una simple estimación de sus características y su importancia en la historia del pueblo elegido, como rey, organizador del culto y salmista.

El reinado de David (2 S 2-24)

El reino de David se sitúa entre los años 1010 y 970 a.C. Durante los siete primeros años reina solo sobre Judá en Hebrón, donde había sido proclamado rey por los hombres de Judá (2Sm 2,1-7). Después del asesinato de Isbaal (llamado también Isbóset), hijo de Saúl y su sucesor en la monarquía, por quienes pensaban granjearse la amistad de David, sin conseguirlo, y la eliminación de Abner, jefe del ejército de Saúl, bajo la espada de Joab (2Sm 3-4), evento que repudió David, David es proclamado rey de todo Israel también por las tribus del norte, pues todos los intentos por garantizar la sucesión estable de Saúl habían resultado inviables (2Sm 5,1-5). Joab, no obstante, por su fama, permaneció como jefe del ejército. Entre las gestas más importantes de David al inicio de su reinado, el segundo libro de Samuel menciona la conquista de Jerusalén y su designación como capital del reino (2Sm 5,6-16), el traslado del arca a Jerusalén (2Sm 6) y las guerras llevadas a cabo para favorecer la unidad y la extensión del reino contra filisteos, moabitas, amonitas, arameos y edomitas (2Sm 8; 10). Desde un punto de vista más estrictamente religioso, el acontecimiento de mayor relieve fue la promesa dinástica con resonancias mesiánicas llamada también “profecía de Natán” (2Sm 7). Completan este cuadro el doble pecado de David de adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías, su legítimo marido (2Sm 11), su arrepentimiento después de la represión del profeta Natán (2Sm 12) y el nacimiento de Salomón (2Sm 12,24-25).

Entre los estudiosos es común designar el bloque literario 2Sm 9-20 junto a 1Re 1-2 como “historia de la sucesión de David”. Estos capítulos, en efecto, excepto el relato de la guerra amonita (2Sm 10,6-11; 12,26-31), parecen constituir un todo unitario cuyo tema es el de responder a la pregunta de por qué correspondió a Salomón la

¹⁴ Por ejemplo, a David se le menciona unas 800 veces en el AT y 60 en el NT.

sucesión del reino. El autor parece querer demostrar que los demás posibles candidatos (Meribaal, hijo de Jonatán y nieto de Saúl, y los hijos mayores de David, Amnón, Absalón y Adonías) quedaron descartados por un designio divino que estaba orientado hacia Salomón, de quien ya en su nacimiento dice el autor bíblico que “Yahvéh le amó” (2Sm 12,24).

A partir de 2Sm 13 se pueden individuar dos momentos principales de gran crisis del reino: la rebelión de Absalón, cuya muerte David lloró amargamente (2Sm 13-20), y la peste que Dios envía sobre el pueblo debido al censo que por presunción mandó hacer David (2Sm 24,1-15). Los últimos capítulos del libro (2Sm 21-24), como un apéndice, parecen querer unir la historia de David con la de Salomón. En ellos se encuentra un canto de acción de gracias de David dirigido a Dios por haberle salvado de todos sus enemigos (2Sm 22), un salmo con “sus últimas palabras” (23, 1-7) y un elenco de los prodes del ejército de David (23, 8.39). El episodio final (2Sm 24,16-25) narra el modo en el que David adquiere, a favor de todo Israel, el que será el área sacra del Templo. David, aconsejado por el profeta Gad, compra la era de Arauná el jebuseo (el monte Sión), donde el ángel exterminador se había detenido, y allí edifica un altar al Señor, ofreciendo holocaustos y sacrificios de comunión.¹⁵

David como músico y compositor de los salmos

Los textos bíblicos donde aparece este punto 1Sm 16,14ss.; 2Sm 22 = Sal 18; 2Sm 23,1; 1Cr 6,16-18; 1Cr 15,16.

Es interesante leer un texto tan antiguo un testimonio sobre el valor terapéutico de la música, capaz de serenar el ánimo, con poder sobre los malos espíritus. Sobre el uso de la música para profetizar, veas 2Re 3,13.

La figura de un David músico está muy arraigada en la tradición, especialmente en la tradición cúllica de las Crónicas. Al narrador del libro le parece poco esta habilidad musical, y por boca de un criado pronuncia el elogio cumulativo del joven: aspecto físico, valor militar, temperamento artístico, protección del Señor. El joven músico es un ideal humano en la boca del siervo; históricamente es innegable que David poseyó un atractivo humano extraordinario. Lo de hablar muy bien, puede referirse a cualidades de narrador de historias, cosa que se podía hacer con acompañamiento musical.¹⁶

En el capítulo 22 del segundo libro de Samuel tenemos un salmo de David. Este salmo, con ligeras variantes, es el salmo 18 del Salterio. La forma es de acción de gracias al Señor. La primera parte del salmo tiene una construcción muy clara. Después de una invocación cumulativa, describe el peligro mortal en que se encontraba, la teofanía del Señor y la liberación; después reflexiona sobre el motivo de esa liberación y enuncia un principio general sobre la conducta de Dios. En la segunda parte se repiten los mismos temas en modo irregular: acción de Dios en segunda persona, efecto en los enemigos, acción del salmista.

Supuesta la concepción del universo en tres planos, cielo, tierra, abismo, el salmo se proyecta sobre en eje vertical que domina el plano horizontal. El protagonista, situado en la tierra, se encuentra rodeado, envuelto, sin escapatoria; la invasión del océano abismal cierra definitivamente el cerco. En su dimensión, el hombre es

¹⁵ Cf. Miguel Ángel TÁBET. *Introducción al Antiguo Testamento*. pp. 309-310

¹⁶ Cf. Luis ALONSO SCHÖKEL. *Samuel*. p. 92

impotente, necesita trascenderla con una tercera dimensión de altura: es la dimensión de Dios.

Dios aparece en la altura, cerniéndose sin límites, bajando para auxiliar; y ya la visión empieza a liberar al hombre de su estrechez insuperable. Después viene la acción, que se expresa en dos direcciones: romper el cerco, dar anchuras y espacio (20, 37); y más aún levantar, poner en lo alto (34, 49). Varios títulos divinos expresan directa o indirectamente esa altura: roca, alcázar, baluarte. Esta victoria que se canta como don de Dios, ha exigido la lucha humana. Muchos términos hablan de la guerra, pero era Dios quien enseñaba y entraba y auxiliaba a David. A este campo pertenecen los motivos de flaqueza y firmeza, y los títulos divinos “refugio”, “escudo”.¹⁷

David y la promesa davídica en el libro de Reyes.

David muere al comienzo del primer libro de los Reyes. Pero no desaparece de la historia. Encontramos a David en momentos muy diversos. No se trata ya del David valiente guerrero, ni del pecador y cobarde, sino de un prototipo de relación con el Señor, que sigue salvando a su pueblo por el amor que Dios le tuvo.

Recogemos a continuación las citas dispersas donde se habla de él: 1Re 3,3; 3,6; 3,14; 6,12-13; 7,51; 8,15-20; 8,24-26; 8,66; 9,4-5; 11,4.6; 11,11-13; 11,31-39; 14,8-10; 15,3-5; 15,11; 2Re 8,19; 14,3; 16,2; 18,3; 19,34 = 20,6; 22,2.

Este David que tenemos en el libro de los Reyes se ha convertido en prototipo de cumplimiento de la voluntad de Dios, que hace lo que Señor aprueba, y se entrega a él de todo corazón. El autor de estos pasajes del libro de los reyes lo ve como el modelo al que monarcas deben configurar su conducta. El rey bueno es el que imita a David. El rey malo, el que se desvía de su norma. Otro aspecto más importante que presenta el autor de I libro de los Reyes es para la esperanza mesiánica. David, después de la muerte sigue siendo el salvador de su pueblo. Dios por amor a David, libera al pueblo de la grave amenaza que representa la invasión de rey asirio Senaqueribio.¹⁸

David y la promesa davídica en Crónicas.

Comparando la obra antigua con la nueva nos llevamos una profunda sorpresa, por lo que se omite, y por lo que se añade. Nada se dice de la infancia de David, de sus aventuras juveniles hasta que sube al trono. Ahora consideremos las citas donde se habla de David:

En 1Re 2,1-9 tenemos lo que podríamos llamar testamento de David. Tiene lugar en una escena íntima, a solas entre David y Salomón y su contenido abarca dos temas: la fidelidad a Dios y una serie de medidas políticas, bastante crueles a veces para consolidarse en el trono. El cronista convierte el testamento de David en un acto público, solemne, para él que congrega a las autoridades y a todo el pueblo (2Cr 28-29). La intervención de David tiene tres partes: la primera se dirige a las autoridades (2Cr 28, 2-8), la segunda a Salomón (2Cr 28, 9-21), la tercera a toda la comunidad (2Cr 29, 1-5). El cronista ha deformado por completo la imagen histórica de David. En primer lugar, silenciando todos los aspectos negativos que cuenta la “Historia de la sucesión al

¹⁷ Cf. Luis ALONSO SCHÖKEL. *Samuel*. pp. 255-256

¹⁸ Cf. José Luis SICRE. *De David al Mesías*. pp. 93-99

trono”: adulterio, asesinato, debilidad con sus hijos; el único pecado que recuerda es el del censo. En segundo lugar reduciendo al mínimo su actividad militar tan importante en la “Historia de la subida al trono”, David no es ya un héroe; sus guerras no se recuerdan como victorias sino como derramamiento de mucha sangre.

Muchas citas que encontramos en 2 Crónicas ya no hablan de David sino de la “Ciudad de David”, de “Salomón, hijo de David”, de los instrumentos musicales que había hecho David. Hay pocos textos de verdadero interés que hablan de David. El cronista representa el Dios que salva, no en consideración a David, sino teniendo en cuenta el pacto con David, dicho en lenguaje de Ezequiel, Dios no actúa por David, sino por salvar su propio honor.¹⁹

David en el libro de Sirácida

El Sirácida (Sir 47, 1-11) recuerda ampliamente a David sobre todo por haber glorificado a Dios en todas sus empresas y haberlo magnificado en el culto. Las alabanzas terminan con palabras que se refieren a la piedad de David y a la alianza que Dios estableciera con él: “El Señor le perdonó sus pecados y exaltó su cuerno para siempre: le otorgó la alianza real, un trono de gloria en Israel” (Sir 47, 11).²⁰

Los libros históricos nos han puesto en contacto con los orígenes de la monarquía, la imagen del rey y el puesto preponderante de David y de la promesa que Dios le hizo. Nuestro conocimiento de esos temas crece de modo significativo con el estudio de los Salmos.

David en los salmos

Son pocos los salmos que mencionan directamente a David. Aparte de los encabezamientos de unos 50 – 70 salmos atribuidos a David (según los diferentes versiones), sólo encontramos referencias a él en 18,51; 78,70-72; 89,4,21,36,50; 132,1.10.11.17; 144,10 (122,5 no habla de David, sino del “palacio de David”).

Al final del salmo 78 encontramos unas palabras que resumen la vida de David desde los apriscos hasta que termina gobernando a su pueblo, (véase Sal 78,70-72). La importancia de este salmo para la teología mesiánica es relativa. La ausencia de la promesa dinástica limita mucho el alcance de sus afirmaciones. Pero contribuye a refrendar la imagen de un David elegido por Dios, que cumple perfectamente su misión de gobierno. El Nuevo Testamento recoge bastante ideas y expresiones del Salmo 78, pero ninguna procede de los versos 68-72, la sección sobre David.

El salmo 89 es uno de los más trágicos del Salterio. El salmo comienza con un himno (vv. 2-19), sigue un extenso oráculo centrado en David y su dinastía. (vv. 20-38), termina con una lamentación (vv. 39-52). El salmo es muy poco citado en el Nuevo Testamento. Cosa lógica, ya que los cristianos no piden a Dios que cumpla su alianza con David. Están convencidos de que la ha cumplido. Por eso, cuando Pablo cita parte del v. 21 en su discurso de Antioquía de Pisidia lo hace en su sentido literal, al recordar la historia de David (“Encontré en David un hombre a mi gusto, que cumplirá todos mis deseos”: Hch 13,22).

¹⁹ Cf. José Luis SICRE. *De David al Mesías*. pp. 101-122

²⁰ Miguel Angel TÁBET. *Introducción al Antiguo Testamento*. p. 310

El salmo 132 menciona el Arca. Y lo hace en conexión con el momento en que David la introduce procesionalmente en Jerusalén. El salmo tiene dos partes bien definidas, ambas de iguales dimensiones y ambas subdivididas en dos secciones. El resultado son cuatro estrofas. Las dos primeras arrancan di un juramento de David. Las dos segundas de un juramento de Dios. El salmo no se cita nunca expresamente en el Nuevo Testamento.²¹

David, figura de Cristo

En el ámbito de la reflexión patrística y teológica, David, rey sufriente y traicionado, es considerado figura del Mesías, que por sus sufrimientos en bien de su pueblo alcanzó la gloria eterna. Jesús es reconocido y aclamado como <<hijo de David>> y <<rey>> (Mt 15, 22; 21, 9.15; Mc 10, 47-48). No obstante, él mismo se refirió a ese mesianismo davídico muy escasamente, para que su misión espiritual no quedase comprometida por una interpretación abocada solo a una expectativa terrena. Jesús precisa, por otro lado, que él era más grande que David, porque siendo su <<hijo>> era a la vez su <<Señor>> (Mt 22, 41-46 y par.). Después de su resurrección, los apóstoles predicaron en múltiples ocasiones sobre Jesús como descendiente de David (Rm 1, 3; 2 Tm 2, 8; Ap 5, 5), viendo en él la realización de las promesas hechas al gran rey de Israel (Hch 2, 30; Hb 1, 5). Mateo recuerda a David como antepasado del Mesías (Mt 1, 1) y, partiendo del valor numérico que corresponde a las tres letras hebreas del nombre de David (dwd = 14), distribuye su genealogía en tres partes, cada una con 14 descendientes, como un signo de la plenitud davídica realizada en Jesús. La tradición cristiana, siguiendo esta línea interpretativa, ha considerado la Iglesia fundada por Cristo como el verdadero Templo, lleno de la gloria de Yahvéh. El reino de Salomón, reino de paz y abundancia, ha sido por esto releído en clave mesiánica y escatológica.[8]

BIBLIOGRAFIA

ALONSO SCHÖKEL, Luis. *Samuel*. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1973

El gran exegeta nos presenta los dos libros de Samuel con muy minucioso comentario.

COSTACURTA, Bruno *Con la citara y con la honda*. Desclée de Brouwer. Bilbao. 1998

Este libro presenta su camino de subida hacia el trono según el hilo conductor del Primer libro de Samuel, desde el momento de la unción en Belén hasta la muerte de Saúl, que le abre de un modo definitivo las puertas del reino. Algunos salmos, relacionados tradicionalmente con los episodios más destacados de la vida de David, sirven como contrapunto de la narración.

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, E. *David. Un hombre según el corazón de Dios*. Grafite. Bilbao. 2001

El presente libro es como guía espiritual. Presenta a David como alianza entre lo humano y lo divino, entre Dios y el hombre, lo que hace de la historia, historia de salvación.

²¹ Cf. José Luis SICRE. *De David al Mesías*. pp. 181-199

SICRE; José Luis. *De David al Mesías*. Editorial Verbo Divino. Navarra. 1995

El conocido biblista y genial escritor nos ofrece una panorámica de los textos del Antiguo Testamento, de los apócrifos judíos (hasta el año 70 d.C.) y de Qumran sobre la formación y desarrollo de la esperanza mesiánica en Israel. Describe los orígenes de la monarquía y de la figura de David.

SOGGIN, J. Alberto. *Nueva historia de Israel*. Desclée de Brouwer. Bilbao. 1997

Una obra que se distingue por su constante atención a todos los aspectos de la historia de Israel, desde los factores políticos y económicos, desde las características geográficas y topográficas, hasta la interpretación religiosa y teológica.

TÁBET, Miguel Ángel. *Introducción al Antiguo Testamento*. Ediciones Palabra. Madrid. 2004

Este volumen ofrece el cuadro más completo y actualizado posible de los estudios bíblicos sobre el Pentateuco y sobre los libros históricos del Antiguo Testamento. El interés principal de este libro, sin embargo, se encuentra en la exposición del gran contenido teológico del Pentateuco y de los libros históricos del Primer Testamento. Por este motivo, desarrolla especialmente las perspectivas adecuadas para que el lector perciba la relación existente entre los libros bíblicos veterotestamentarios y el misterio salvífico revelado en Cristo, tal como es presentado en los libros inspirados que se refieren directamente a la economía definitiva de la salvación.

Esquema elaborado por:

Wieslaw
DZIADOSZ

EL REY SALOMÓN

(1Rey 1- 12)

Salomón es consagrado rey por la unción conferida por Sadoc y con la influencia del profeta Natán y Betsabé junto a la fuente de Guijón (1Re 1,9-10). Es el tercer rey de Israel, Sus padres fueron David y Betsabé, nace en Jerusalén, es el segundo hijo de David.

El primer libro de los Reyes elabora un retrato de Salomón bajo el signo de una sabiduría real que asegura un buen gobierno y una buena administración de su reino. Esta sabiduría esta ligada en profundidad a Yahvéh.

POLITICA INTERNA

Salomón no descuidó el potencial militar. De David recibió naturalmente la tropa de mercenarios, pero lo grandioso es que Salomón organizó un cuerpo de caballos de combate. Este cuerpo estaba en manos de una tropa bien instruida y especializada, cuyos miembros estaban familiarizados desde muy temprano con la lucha de carros, quienes procedían de la región de Cananea, considerados como idóneos para este tipo de combate.

Salomón protegió al estado contra los posibles ataques, especialmente en las zonas fronterizas, (1Re 9,15-22), construyendo las fortalezas de Hazor, Megiddo y Gezer. Para llevar a cabo todo este proyecto, al igual que su padre, utilizó la organización sistemática de la leva: el rey utilizaba durante los meses veraniegos a los hombres libres, cuando cesaba el trabajo en el campo. Se reclutaron trabajadores de leva en "todo Israel" (David hacia leva de extranjeros, Salomón no empleo ningún Israelitas sino que eran sus hombres de guerra los capataces que estaban frente a la obra: 1Re 9,15- 23)

Otro de los medios para llevar esta política interna fue la organización de los distritos administrativos, que debían atender al aprovisionamiento de la residencia regia. Estableció un cuerpo de funcionarios que estaban al servicio del rey y que aseguraban

la recaudación de impuestos para el beneficio del pueblo (1 Re 4,7ss)

El acontecimiento más concreto es la construcción del templo de Jerusalén y del palacio real, que le merecieron un reconocimiento internacional; por ese motivo tiene la visita de la reina Sabá (1 Re 5- 8; cf, 10,1- 13)

La gloria de Salomón consistió también en la destacada participación en la vida cultural. Fruto de ello, Jerusalén se dedicó a la confección de listas o catálogos enciclopédicos, que abarcan el mundo y sus objetos. Además de la confección de listas “onomástica” Salomón mandó recopilar sentencias de sabiduría práctica de principios éticos-morales, y procuró que se pusieran por escrito (1Re 5,12ss).

POLITICA EXTERIOR

Salomón no dio mayor importancia a las campañas militares para con los países vecinos; más se interesó en mantener relaciones amistosas. Uno de los puntos estratégicos de esta diplomacia fueron las mujeres, (1Re 11,1ss) el cual se puede entender desde un trasfondo de política exterior. Se trata precisamente de mujeres de aquellos países que Salomón deseaba ver pacificados en su vecindad, cerca, e incluso de los países lejanos. Ejemplo: la hija del Faraón, rey de Egipto, que Salomón tuvo por esposa. Más claras son las relaciones con los fenicios, sobre todo con el rey de Tiro. Con este rey existió una sólida relación contractual, que sirvió de base para prestaciones recíprocas. Salomón adquirió de ellos materiales de construcción y personal especializado, Salomón le cedió a cambio al rey de Tiro veinte ciudades de Galilea (1Re 9,11).

Por los contactos diplomáticos, Salomón amplía las relaciones comerciales, que bajo esta forma consistía igualmente algo nuevo para Israel. Ocupan el primer lugar los viajes marítimos al país de Ofir, del que traía oro, maderas y otros objetos de gran valor. Salomón recibió apoyo de rey de Tiro quien lo prestó navieros y marinos, (1Re 9,26-29), para lo que mandó la construcción de puertos, Esyón, Guérber. También Salomón fomentó un lucrativo comercio de carros y caballos de combate (1Re 10,28-29). Los carros provenían de Egipto y los caballos de Cuda. En este contexto de amplias

relaciones encontramos la visita de la Reina de Sabá (1Re 10,1- 13)

Los factores negativos en la política exterior se debieron al cambio gubernamental en Jerusalén, que repercutió inmediatamente en las posiciones exteriores, en los estados y territorios colindantes, con el aparato davídico-salomónico.

Otro factor negativo es su ambición que le llevó a rebajar los límites de la prudencia, prodigando con exceso los nexos matrimoniales con princesas extranjeras, quienes al practicar libremente sus propias religiones trajeron el posterior resquebrajamiento de la monarquía.

El cisma político se consuma con el nombramiento de la asamblea a Jeroboam como rey de todo Israel, quien al haberse enterado de la muerte de Salomón había vuelto a Israel para hacer frente a Roboam, rey de Judá, y Benjamín (1 Rey 12,20-25).

BIBLIOGRAFÍA

BOGAERT, M; y otros. *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Ed. Herder. Barcelona. 1993, pp. 847- 848.

CASTEL, F. *Historia de Israel y de Judá*. Verbo Divino. España. 1984, pp. 90-93

HAAG, H; y otros. *Diccionario de la Biblia*. Ed. Herder. Barcelona. 1978, p. 2074.

QUESNEL, M; GRUSSON, Philippe. *La Biblia y cultura del A.T.* Ed. Sal Terrae. Santander. 2000, pp. 1997- 1999.

RENDTORFF, R. *El Antiguo Testamento. (Introducción)*. Ed. Fac. Teología Pontificia Civil de Lima. Lima. 1994, pp. 217- 225.

Esquema elaborado por:

Donato DÍAZ HUAMÁN

ELÍAS Y ELISEO

Mediante la siguiente tabla podemos comprender el paralelismo entre los dos grandes profetas que quisieron establecer los autores de la Obra Deuteronomica.

Elías²²	Eliseo²³
Contexto histórico de su ministerio: Desarrollo su actividad durante los reinados de Ajab y Ocozías (874-852)C)	Contexto histórico de su ministerio: Introducción al reinado de Jorán, unción de Jásale y de Jehú
Es como un nuevo Moisés: Huida al desierto, refugio en país extranjero, signos y prodigios, viaje al Horeb (Sinaí), que culmina en la manifestación de Dios.	Recibe doble porción del “espíritu” de Elías(2Re 2,12-15) y hace los mismo, milagros que Elías
Si Moisés fue el fundador de la religión yahvista, Elías defenderá el yahvismo en toda su pureza, con la confesión de que sólo Yahvé es el Dios de Israel.	Eliseo no alcanzó la talla espiritual de Elías en este respecto.
Elías con la viuda pobre: multiplica su aceite (1Re 17,8-16) Elías provee harina para la viuda pobre (1Re 17,8-16)	El agua de Jericó (2Re 2,19-22) Los niños de Betel (2Re 2,23,24) Multiplica el aceite de la viuda (2Re 4,1-7) La saneación de la olla (2Re 4,38-41) La multiplicación de los panes (2Re 4,42-44) El hacha recuperada del Jordán (2Re 6,1-6)
Actuación frente a Ajab (1Re 18-21) Resurrección del hijo de la viuda pobre de Sarepta (1Re 17,17-24) 1Re 19,15-17 Yahvé le dijo: «Anda, vuelve por tu camino hacia el desierto de Damasco. Vete y unge a Jazael como rey de Aram. Ungirás a Jehú, hijo de Nimsí, como rey de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá, le ungirás como profeta en tu lugar. Al que escape a la espada de Jazael le hará morir Jehú, y al que escape a la espada de Jehú, le hará morir Eliseo.	Consultado por Joram y Josafat (2Re 3,16) Profecía del nacimiento, y luego la resurrección del hijo de la Sunamita (2Re 4) Curación de Naamán (2Re 5,1-19) Guerra con Siria (2Re 6-7) Sucesión violenta de Jásale a Ben Hadad (2Re 8) Unción de Jehú como rey de Israel (2Re 9,1-13) Muerte y milagro póstumo de Eliseo (2Re 13,14-21)

²² Este esquema esta tomado del cap. 14 de J.L..Sicre, *Introducción al Antiguo Testamento*. 217-220

²³ Este esquema esta tomado del cap. 10 de José Luis Sicre, *Profetismo en Israel*. pp 228-230

En esta otra tabla vemos como destacan los redactores de la Obra Deuteronomica (o los del ciclo narrativo de estos dos grandes profetas) la eficacia de la Palabra de Dios en la boca de ambos. Elías y Eliseo son ejemplos insuperables de la dirección que ejerce la palabra de Dios sobre la historia.

<p>La Palabra de Yahvé que Elías pronuncia se cumple:</p> <p>1Re 17,14-16 Porque así habla Yahvé, Dios de Israel: No se acabará la harina en la tinaja, no se agotará el aceite en la orza hasta el día en que Yahveh conceda la lluvia sobre la haz de la tierra. Ella se fue e hizo según la palabra de Elías, y comieron ella, él y su hijo. No se acabó la harina en la tinaja ni se agotó el aceite en la orza, según la palabra que Yahvé había dicho por boca de Elías.</p> <p>1Re 17, 24 La mujer dijo a Elías: «Ahora sí que he conocido bien que eres un hombre de Dios, y que es verdad en tu boca la palabra de Yahvé».</p> <p>1Re 22, 38 Lavaron el carro con agua abundante junto a la alberca de Samaría y los perros lamían la sangre y las prostitutas se bañaron en ella, según la palabra que Yahvé había dicho.</p> <p>2Re 1, 16-17 y le dijo: «Así dice Yahvé: Porque has enviado mensajeros para consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón, por eso, del lecho al que has subido no bajarás, pues de cierto morirás.» Murió según la palabra de Yahvé que Elías había dicho, y reinó en su lugar su hermano Joram, en el año segundo de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá, porque él no tenía hijos.</p> <p>2Re 9, 36 Volvieron a comunicárselo y él dijo: «Es la palabra que Yahvé había dicho por boca de su siervo Elías tesbita: "En el campo de Yizreel comerán los perros la carne de Jezabel.</p>	<p>La Palabra de Yahvé que Eliseo pronuncia también se cumple</p> <p>2Re 2, 21 Fue al manantial de las aguas, arrojó en él la sal y dijo: «Así dice Yahvé: Yo he saneado estas aguas; ya no habrá en ellas muerte ni esterilidad».</p> <p>22 Y las aguas quedaron saneadas hasta el día de hoy, según la palabra que dijo Eliseo.</p> <p>2Re 4,43-44 Su servidor dijo: «¿Cómo voy a dar esto a cien hombres?» Él dijo: «Dase lo a la gente para que coman, porque así dice Yahvé: Comerán y sobrarán.» Se lo dio, comieron y dejaron de sobra, según la palabra de Yahvé.</p> <p>2Re 7, 18 Sucedió según la palabra del hombre de Dios al rey cuando dijo: «Mañana a esta hora estarán a siclo las dos arrobas de cebada y a siclo la arroba de flor de harina en la puerta de Samaría».</p>
--	--

EL CICLO DE ELÍAS²⁴

Elías no dejó ningún escrito. Fueron sus discípulos los que transmitieron lo que aprendieron de él. Al final del siglo IX a.C. alguien decidió recoger por escrito aquel material, para que no se perdiera. Elías es el centro de un rueda de recuerdos.

¡MENOS MAL QUE SON LEYENDAS!

Elías fue una persona que impresionó a todo el mundo, amigos y enemigos. Sus discípulos. Por decenas de años, no se cansaban de recordar su modo de ser: bueno con los pequeños; valiente a la hora de enfrentar a los poderosos para defender la fe de su pueblo; confiado en Dios. Y también muy humano, sujeto a crisis, con sus limitaciones.

MANTENER VIVA LA MEMORIA DEL PUEBLO

Cada uno de los seis capítulos trae una historia sobre el profeta Elías. Seis fotografías, vivas y coloridas. Seis historias sueltas, independientes una de otra. Antes de ser escritas, fueron contadas por el pueblo, transmitidas durante siglos, en ruedas de conversaciones.

Pero el pueblo no permitió que Elías fuese olvidado. Puso empeño en conservar el recuerdo de su vida, de sus andanzas y la historia de sus luchas contra la reina Jezabel, contra el rey Ajab y contra el rey Ocofías. La historia de Elías ayudaba al pueblo a no olvidar el pasado, a no perder su identidad, la conciencia de su misión.

LA HISTORIA DE LOS REYES CON OJOS DE PROFETA

La historia del profeta Elías ocupa cuatro capítulos en el primer libro de los Reyes y dos en el segundo: 1Reyes, capítulos 17,18,19 y 21; 2Reyes, capítulos 1 y 2. En la Biblia de los cristianos, los libros de los Reyes se les llama libros históricos, pues cuentan la historia de los reyes.

En la Biblia de los judíos, los libros de los Reyes tienen otro nombre, a saber: Libros proféticos o, más precisamente Profetas Anteriores. Para ellos la finalidad principal de estos libros no es informar al pueblo lo que hacían los reyes, sino es formar y enseñar al pueblo a leer la historia de los reyes con los ojos de un profeta.

EL ESPIRITU DE LOS HECHOS

El lenguaje de estos seis capítulos sobre la historia del profeta Elías es simple y profundo. Ahora bien, en las historias que cuenta el pueblo, no todo puede ser tomado al pie de la letra. Su sentido va más allá de la letra.

La Biblia cuenta las historias del profeta Elías para ayudar a la gente a “entender el espíritu de los acontecimientos”, el Espíritu de Dios, presente en los hechos de nuestra historia.

²⁴ En esta sección estamos siguiendo la muy lúcida presentación que hace el biblista carmelita Carlos Mesters en su libro *El Profeta Elías, Hombre de Dios hombre del Pueblo*. Colecc. Biblia # 13. Cuenca, Edicay / Quito, Verbo Divino, 1992.

ORIENTAR LA LUCHA DEL PUEBLO

El origen de estas historias, sin duda alguna, está en los grupos de los profetas que vivían alrededor de Elías y de Eliseo, su sucesor (2Re 2,3.5.7; 1Re 18,4.13). Ellos tenían el “espíritu de Elías” (2Re 2,9.15). Como Elías, luchaban por mantener al pueblo en la fidelidad a Yahvé (1Re 18,21) y en la observancia de la ley de Dios (1Re 19,10).

Eran ellos los que contaban y divulgaban las historias de Elías para orientar al pueblo en la defensa de la Alianza y para animarlo a no desistir de la lucha contra el abuso de la religión promovido por los hombres del poder (1Re 16,32ó33; 21.8ó10; 2Re 1,2); contra la falsa imagen de Dios divulgada por los profetas de Baal (1Re 18,27); contra la explotación y la matanza del pueblo comandadas por el mismo rey (1Re 21,19; 1Re 18,12.14); contra la reina Jezabel que perseguía y mataba a los profetas (1Re 18,13; 19,1.2).

REVELAR EL ROSTRO DE DIOS

Las historias de Elías funcionaban como un espejo. El pueblo miraba allí dentro y descubría la gran verdad: “Dios está con nosotros en la lucha por la defensa de la Alianza”. Descubría también las exigencias de Dios. Descubría el rostro de Dios en los hechos de la vida y de la historia. Descubre el rostro de Dios mirando hacia nosotros desde dentro de los hechos de nuestra vida e historia.

LA SITUACION DEL PUEBLO QUE PROVOCO LA ACCION DE ELIAS: CAPTAR EL GRITO CALLADO DEL POBRE

Donde aparecen pedazos de vidrio en el suelo, tú pasas, miras y dices: “alguien rompió la ventana”. Donde aparecen pobres en medio del pueblo de Dios, el profeta pasa, mira y dice: “alguien rompió la Alianza”. El profeta hace lo contrario. Confronta al pueblo con los pobres y exige cambio en nombre de Dios: “entre ustedes no deben existir pobres” (Dt 15,4).

La Alianza con Dios pide que todos sean hermanos (Lev. 19,15-18), que los bienes sean compartidos (Dt 15,7; Ex 16,4), que el poder sea servicio (Dt 17,14-20; Ex 18, 13-23), que el pobre no sea explotado (Ex 22,20ó26), que se observen los Diez Mandamientos (Ex.20,1-17), que el pueblo nunca más regrese a Egipto (Dt 17,16). Viviendo así, el pueblo cumple la Alianza e imita a Dios que escucha el clamor de los pobres (Ex 22,22-26) y baja para liberarlos (Ex 3.8).

El profeta capta el grito callado del pobre y lo devuelve al pueblo. Lo interpreta como llamado de Dios. Por eso el profeta incomoda y provoca la rabia, muchas veces irracionales, de aquellos que se enriquecen a costa de los pobres.

ELIAS ENTRA EN ESCENA

Elías aparece alrededor del año 860 antes de Cristo. Época de una sequía que duró más de tres años (1Re 17,1 y 1Re 18,1). Época de Omri y Ajab reyes de Israel. Elías se presenta a Ajab y le dice que la sequía es castigo de Dios: “Vive Yahveh, el Dios de Israel, en cuya presencia estoy. No habrá en estos años ni garúa, ni lluvia, a no ser que yo lo ordene” (1Re 17,1).

LA PREOCUPACION DEL REY: “SALVAR LOS CABALLOS Y LOS BURROS”

Omri, el padre de Ajab, era el jefe del ejército del rey de Israel (1Re 16,16). En un momento de mucha confusión (1Re 16,8-16) tomó el poder (1Re 16,17-22). Su hijo Ajab consolidó el poder. Padre e hijo, juntos, reinaron durante 34 años (1Re 16,23-29). Trajeron gran desarrollo económico, atestiguado hasta hoy por la Arqueología y la Biblia.

Omri nombró a Samaría como su nueva capital (1Re 16,23-24) y Ajab construyó allí su casa de marfil, Ajab mandó reconstruir y fortificar las ciudades (1Re 22,39; 16,34) e hizo una alianza con el rey de Tiro que fue sellada con el matrimonio con Jezabel, la hija del rey de Tiro (1Re 16,31).

Apelando al "derecho del rey" (1Re 21,7), Ajab y Jezabel pisaban a los pobres, robaban sus tierras y mataban a los campesinos para enriquecerse y vivir rodeados de lujos, como si ellos fuesen los dueños de la vida y de la muerte de sus súbditos (1Re 21,1-16).

En aquella época de sequía y de hambre (1Re 18,2), el rey no se preocupaba ni un poco por salvar al pueblo, sino sólo en “mantener vivos los caballos y los burros” (1Re 18,5). Esto es, él sólo estaba preocupado por mantener su poder (“caballos”) y en aumentar su riqueza (“burros”).

SEMILLAS DE RESISTENCIA

Abdías, el empleado del rey, contrarió las órdenes de la reina y, con el riesgo de su propia vida, salvó la vida de cien profetas, alimentándoles a escondidas (1Re 18,13). La viuda de Sarepta, pobre y extranjera, continuaba fiel al ideal de compartir y supo dividir con Elías el poco pan y aceite que le quedaban (1Re 17,13-15). Nabot, el campesino, continuaba fiel a la ley que prohibía la venta y cambio de tierras (1Re 21,3).

EL RETRATO QUE EL PUEBLO NOS DEJO DEL PROFETA ELIAS

HOMBRE DE DIOS

El profeta Elías es conocido como el “hombre de Dios” (1Re 17,18-24; 2Re 1,9-11.13). No de cualquier dios, sino de Yahvé, el Dios del Pueblo, Dios vivo y liberador, el Dios de la Alianza. El lema de Elías, su marca registrada, era: “Vive Yahvé, el Dios de Israel, en cuya presencia estoy”. Elías permitió que Dios tomase cuenta de su vida: la palabra del Señor vino hasta él y le empujó a comprometerse (1Re 17,2-8; 18,1; 19,9.15;21,17-28); el ángel de Dios le animaba y orientaba (1Re 19, 5-7; 2Re 1,3.15); el Espíritu de Dios podía disponer de él y arrebatarlo en cualquier momento para los servicios más imprevisibles (1Re 18,12; 2Re 2,16); la mano de Dios venía sobre él y le hacía correr más aprisa que el propio rey (1Re 18,46).

Esta experiencia tan profunda de Yahvé, el Dios del pueblo, capacita a Elías para percibir y desenmascarar la falsa imagen de Dios divulgada por la religión del rey (1Re 18,27), hasta el punto de hablarse del “Dios de Elías (2Re 2,14). Todo lo que hace, lo hace en nombre de Dios (1Re 18,36).

Para los pobres, Elías es el “hombre de Dios que habla las palabras de Dios” (1Re 17,24). Él entró en la historia como el “hombre de fuego, cuya palabra ardía como

una antorcha” (Eclo. 48,1) y como el que debe volver al fin de los tiempos para “restablecer las tribus de Israel” (Eclo. 48,10).

HOMBRE DEL PUEBLO.

Elías había nacido en Tesbi. De ahí su apellido Tesbita (1Re 17,1; 2Re 1,3.8). Tesbi era un pueblo que quedaba en la región de Galaad, en Transjordania, del otro lado del Jordán, en el noroeste de Palestina. Miembro de este pueblo de campesinos, Elías no frecuentaba el palacio del rey, ni comía en la mesa de la reina Jezabel, como hacían los profetas oficiales (1Re 18,19). Vivía en la soledad del desierto (1Re 17,3; 19,4) y de las montañas (2Re 1,9), o convivía con los pobres (1Re 17,9.19). De un lado, su unión con Dios no le aleja de los hermanos. Al contrario. Hace que se aproxime más al pueblo oprimido: a la viuda de Sarepta, pobre y hambrienta (1Re 17,9); a Abdías, el empleado esforzado, amenazado de muerte (1Re 18,7-16); a Nabot, el campesino asesinado a causa de problemas de tierra (1Re 21, 17-19); al pueblo engañado y confuso (1Re 18,20-24).

Elías participaba activamente en la vida nacional: saca la sequía de la neutralidad y la interpreta, a la luz de los acontecimientos, como castigo de Dios (1Re 17,1); convoca al pueblo al Monte Carmelo y le ayuda a decidirse ante los hechos y ante Dios (1Re 18,21); interviene el proceso político de Arán y de Israel (1Re 19,15-16).

HOMBRE DE ORACION

Hombre de Dios y del pueblo, Elías es hombre de oración. Esta es la lección que de él quedó en la memoria del pueblo hasta el Nuevo Testamento.

Elías, hombre semejante a nosotros, oró con insistencia para que no lloviera, y no hubo lluvia en la tierra durante tres años y seis meses. De nuevo, volvió a orar y el cielo envió su lluvia y la tierra volvió a producir su fruto” (Sant 5,16-18).

Elías reabastecía su vida de oración y de unión con Dios en las fuentes de la fe que estaban en el origen del pueblo: se retiró al desierto de Karit, del otro lado del Jordán (1Re 17,3), de donde, en tiempos de los jueces, el pueblo había venido para ocupar la tierra (Jue 3,1.17); allí bebía del torrente y recibía el pan y la carne (1Re 17,5), como el pueblo en los tiempos del desierto (Ex 17,6; 16,1.36); anduvo por el desierto, al sur de Betsaida, cuarenta días y cuarenta noches (1Re 19,3.8), donde en tiempos del éxodo el pueblo anduvo durante cuarenta años (Dt 8,2); fue hasta el Monte Horeb (1Re 19,8), montaña de Dios, donde en tiempos del éxodo, nació el pueblo y fue ratificada la Alianza con Dios (Ex 19, 168).

Vivía en la soledad de las montañas (1Re 18,19.42; 2 Re. 1,9), pues el Dios de Israel era conocido como un Dios de las Montañas (1Re 20,23-28); vivió con la viuda que, a pesar de la sequía y de la pobreza, conservaba el ideal antiguo de la Alianza y practicaba el compartir de los pocos bienes que poseía (1Re 17,9). En una palabra, Elías rehizo el camino del Pueblo de Dios. Vuelve a las fuentes de la fe y, así, reencuentra a Dios y se pone a su servicio.

De este modo, a través de una oración encarnada en la vida y en la historia de su pueblo, la vida de Elías se vuelve transparente, señal elocuente de la presencia viva de en medio del pueblo. El propio nombre del profeta es el resumen de su fe y de su testimonio: ELIAS quiere decir Mi Dios es Yahvé.

LA ESPIRITUALIDAD PROFÉTICA DE ELÍAS Y ELISEO²⁵

La figura de Elías es compleja, desconcertante, enigmático y contradictorio, porque hay un Elías tierno y compasivo, pero por otro lado es violento e intolerante con los profetas de Baal. Los temas más resaltantes son: el desierto, la alimentación milagrosa, y la misteriosa experiencia con Dios en la caricia de una brisa ligera.

En la creencia arcaica, se tenía la idea de que una persona elegida por Dios tiene encuentro en zonas inaccesibles que el hombre no elegido difícilmente acceda a ella, porque se revela en el misterio de la naturaleza salvaje, ya sea en el desierto o en el monte de Sinaí-Hobeb.

Podemos decir, que ese encuentro esa experiencia de Dios con grandes personajes, es el origen de una gran misión. Como de Abraham, Moisés y etc. Esa última, en Elías, tiene una connotación marcadamente político: se refiere a dos reyes y a un profeta sucesor, que después tendrá entre sus tareas principales la de ocuparse de los dos reyes.

En Elías, si por espiritualidad del desierto se entendiese un alejamiento del mundo o una opción por la contemplación mística, nos encontraríamos en las antípodas de Elías. El Dios de Elías es él que lo envía de nuevo a los reyes.

La otra cara de la espiritualidad de Elías es la sequía y la matanza (a los profetas de Baal), ¿Cómo entender este aspecto brujesco y atlético de Elías? Quizás podemos comprender desde la perspectiva de la situación política del reino del sur y de sus reyes o podemos suponer que hay dos tradiciones mezcladas entre sí, en esta narración que ello nos dificulta comprender con mayor claridad lo que es la espiritualidad de Elías.

Entonces se trataría de un proyecto político inteligente y eficaz, que Elías probablemente intuye que el proyecto de política de los omrides, es tener como dios único a Baal en su reino y este proyecto pondría fin al yahvismo y el término de la originalidad del Pueblo de Dios.

Esta conciencia de deber de una lucha sin tregua y violenta, es lo que explica los elementos de fuerza, de prodigio, de excepcionalidad y de radicalidad que recorren toda la historia de Elías y una parte de Eliseo.

La historia de Elías es la traducción en elementos narrativos de la fuerza de ánimo descomunal que ha de animar a un luchador solitario, que tiene la misión de invertir la dirección de un futuro que todo el poder político y religioso impulsa en sentido opuesto.

Los milagros de bondad con la viuda y otros, son la señal de que el objetivo último es la salvación, con la única condición de que se reconozca al Dios de Israel y a su profeta.

El más resaltante que permite vislumbrar de una especie de unitariedad y coherencia en la espiritualidad de Elías y de Eliseo, es lo místico y político, tierno y violento, bienhechores y destructores, amables y risueños en el círculo de discípulos y tremendos fustigadores en la plaza pública.

²⁵ Seguimos aquí el capítulo respectivo en A Bonora, *Espiritualidad del A.T.*, . Salamanca, Sígueme, 1994 pp 355-358.

DOS TRADICIONES²⁶

En el relato de la huida de Elías al desierto, hay dos tradiciones diferentes, y también en el relato de la teofanía: una que ve en Elías a un fugitivo impotente ante las amenazas de una enemiga, y otra que hace de Elías un profeta que duda de sí mismo y de su causa, desesperado hasta el punto de desear la muerte. Y la misma teofanía (1Re 19, 9-18) manifiesta esta doble tradición: una ligada a una revelación nueva de Dios y otra que reanuda los hilos de una historia en la que se trata de purificar al pueblo de sus idolatrías.

De alguna manera las dos tradiciones se complementan, uno de ellas remitiéndonos a las tradiciones legendarias en las que se mezcla la farsa y el milagro, y la otra manteniéndonos en el drama de un pueblo y de un individuo enfrentados con las tentaciones y exigencias de Yahvé.

Estas dos tradiciones dan origen a una *historia sagrada* preocupada de integrar los datos legendarios y abigarrados, dirigida por una visión teológica unificante.

A Elías y Eliseo, debemos considerar, más allá de los relatos pintorescos que adornan su historia, como verdaderos teólogos que hacen progresar a Israel en el conocimiento de Dios, como demuestra en especial la teofanía del Horeb (1Re 19), y en el sentido del pecado y de la justicia.

Esquema revisado por:

Sergio Abraham ROMAN CASTRO

²⁶ Pierre Gibert, *Los libros de Samuel y de los Reyes*. Editorial Verbo Divino, Estella(Navarra) 1984. Pág. 45.

EL REY JOSÍAS

(2 Rey 22-23)

En Judá Manasés era uno de los peores reyes, que gobernó 55 años según algunas cronologías, pero 45 según otras (Biblia de Jerusalén). De todas maneras reinó más de 40 años en el s. VII a.C. Al morir Manasés, su hijo Amón le sucede en el trono pero pronto será asesinado; por ello, Josías, el hijo de Amón y de Yedidá, asumió el reinado. Reinó 31 años en Jerusalén desde el año /640/ al /609/ a.c; tenía ocho años cuando subió al trono.

Según el libro de los Reyes fue un excelente y piadoso rey de Judá, que llevó a cabo la reforma religiosa interesándose en el culto a Yahvé. Para reducir al máximo la influencia asiria en el plano religioso, destruyó todos los altares, estatuas y santuarios “idólatras” que venían del extranjero especialmente de Baal y Aserá (2Re 23, 4-14). Josías se mostró como rey ideal que respetó en todo la voluntad de Dios conforme con el mandamiento del Deuteronomio “Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Dt 6,4-5; cf, 2Re 23, 25)

El debilitamiento del poder asirio llevó a un renacimiento de las esperanzas nacionales a Judá; se extendió el reino por el norte (2Re 23, 15- 20). El objetivo principal del reinado de Josías era conquistar la independencia de su país. Luego no conforme sólo con este hecho, quiso determinar el lugar del culto en un solo lugar, Jerusalén por eso emprendió la restauración del templo de Jerusalén que los reyes anteriores habían sido muy descuidados (2Re 22,56).

Todos los santuarios israelitas, incluso los más antiguos quedaban desautorizados y habían de desaparecer. Lo mismo los sacerdotes de esos templos israelitas tendrían que venir a Jerusalén a formar parte de un sacerdocio subalterno. Convoca a todo el pueblo en el templo de Jerusalén y haciendo de intermediario, junto al libro de la ley encontrado durante los trabajos de restauración (Deuteronomio) les indujo a una nueva y más amplia organización del culto divino y a la renovación de la alianza del Sinaí en el año 622 (2Re 23,1-3). Predominan tres ideas principales:

1. Israel es un único pueblo, por tanto, la división política entre Judá e Israel carece de sentido
2. El núcleo central de la fe de Israel tiene que ser la creencia en un solo Dios.
3. Al único Dios de Israel se debe adorarlo en Jerusalén (único lugar).

Cuando el faraón Necó II (609-595) sube hacia Mesopotámica para enfrentarse a Babilonia, Josías intenta cerrarle el paso; pero recibe una herida mortal en Meguido y regresa para morir, según parece, en Jerusalén. La política de Josías se salda en fracaso la muerte prematura de este fiel yahvista; abre una crisis en la conciencia nacional. Con todo, a Josías se le alaba más que a ningún otro rey (2Re 23,25). Se le considera como el mayor rey de Judá después de David.

BIBLIOGRAFÍA

BOGAERT, M; y otros. *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Ed. Herder. Barcelona. 1993, pp. 847- 848.

CASTEL, F. *Historia de Israel y de Judá*. Verbo Divino. España. 1984, pp. 90-93

HAAG, H; y otros. *Diccionario de la Biblia*. Ed. Herder. Barcelona. 1978, p. 2074.

QUESNEL, M; GRUSSON, Philippe. *La Biblia y cultura del A.T.* Ed. Sal Terrae. Santander. 2000, pp. 1997- 1999.

RENTORFF, R. *El Antiguo Testamento. (Introducción)*. Ed. Fac. Teología Pontificia Civil de Lima. Lima. 1994, pp. 217- 225.

Esquema elaborado por:

Donato DÍAZ HUAMÁN